



Capítulo 449: ¿Por qué fue allí?

La casa de Sapphire parecía más tranquila de lo habitual. El sonido de pasos cuidadosos resonó suavemente en el suelo barnizado, y cada paso de Sephirothy resonó con determinación contenida. Cruzó la puerta principal con ojos atentos, su largo cabello plateado se balanceaba como velos de niebla con cada movimiento.

La energía en el aire estaba equivocada. No había presencia de combate, ni señales de desastre, pero algo... faltaba. Como si hubieran quitado una pieza clave del tablero.

La mirada de Sephirothy recorrió las habitaciones en busca de cualquier señal de Virgilio.

Nada.



Hasta que, al entrar en la sala principal, se encontró con Viviane, tumbada perezosamente en el sofá como un gato aburrido tomando el sol.

La criada estaba sentada con las piernas cruzadas, girando distraídamente los dedos sobre una copa de vino flotante, mientras su escoba descansaba en el suelo junto al sofá. Sus ojos azules se elevaron lentamente hacia el visitante, como si la hubiera estado esperando todo el tiempo.

"Pareces estar bastante cómoda", comentó Sephirothy en tono neutral, cruzando los brazos.

Viviane dejó escapar un suspiro exagerado, dejando que su cuerpo se deslizara aún más por el respaldo del sofá. "Me estoy tomando un descanso. Deberías probarlo. Es bueno para tu piel y tu estado de ánimo."



Sephirothy no respondió de inmediato. Simplemente mantuvo su mirada fija y analítica, como si esperara algo más.

Viviane levantó una ceja. "Pero algo me dice que no viniste aquí a verme relajarme."

"Estoy buscando a Virgilio", respondió Sephirothy con firmeza. "¿Lo has visto?"

Viviane puso los ojos en blanco, como si la pregunta fuera un recordatorio molesto. "Lamentablemente no. Está en ese maldito bosque. Ya sabes... el que tiene la energía que hace que hasta el clima parezca amargo, ese laberinto de mierda en el que a nadie le gusta entrar."



"¿Fue solo?" Sephirothy preguntó, aunque ya sospechaba la respuesta.

"No exactamente," dijo Viviane, haciendo girar el cristal en el aire con un gesto perezoso. "Se llevó la compañía. Ada, Roxanne, Katharina... todas siguiéndolo como sombras armadas. Una salida grupal infernal, aunque creo que sólo querían salir de casa y llevárselo con ellos."

Sephirothy levantó una ceja. "¿Sapphire sabe sobre esto?"

Viviane finalmente se sentó erguida, ahora más interesada en la conversación. "Ah... esa es la parte divertida." Ella sonrió con picardía. "Zafiro se enteró recientemente. Y ella salió de aquí luciendo como un furioso huracán demoníaco que se dirigía directamente a la casa de Selene."

Sephirothy frunció el ceño. "¿Selene?"



Viviane asintió, girando la mano en un gesto dramático. "Ella quiere entender por qué diablos Virgilio invadió ese lugar. Porque seamos honestos... ese bosque es propiedad de esas cosas extrañas con las que a Lucifer le gustaba jugar. Y Selene es la única que puede saber lo que hay allí, después de todo, ella tiene territorio allí."

"Por supuesto", dijo Sephirothy, más a sí misma que a Viviane. "Vergil no pisa ningún lado sin hacer gritar el suelo."

Viviane se rió y luego se inclinó hacia atrás nuevamente. "Les advertí antes de que se fueran. Pero nadie escucha al aburrido espíritu demoníaco en el sofá."

Sephirothy se acercó a la ventana. El cielo exterior estaba nublado y una ligera niebla se elevaba sobre las colinas cercanas. Podía sentir restos de la energía demoníaca de Virgilio, aunque débiles. Estaba muy lejos, como un susurro en una cueva.

"Si está liberando poder allí, podría atraer algo peor. Mi padre selló tanto en ese lugar..." murmuró.

Viviane chasqueó los dedos y el cristal aterrizó suavemente sobre una pequeña mesa a su lado. "Estará allí unos años. Es muy diferente de cualquier lugar demoníaco del inframundo."

"No ha sido el mismo desde que regresó", dijo Sephirothy. "Algo dentro de él es diferente. Más oscuro, pero al mismo tiempo... más tranquilo. Eso me preocupa. No se suponía que fuera al patio de juegos de Lucifer tan pronto..."

Viviane sonrió levemente. "Virgilio tiene la costumbre de parecer tranquilo antes de que comience el apocalipsis."



Sephirothy se volvió hacia ella, con la mirada ahora decidida. "Necesito encontrarlo. Antes de que alguien más lo encuentre primero."

"¿Vas tras él solo? Quiero decir, Sapphire debe estar pensando lo mismo, ya debe haber ido tras él," preguntó Viviane, con un toque de agotamiento.

"No necesito compañía," respondió ella, ya haciendo un sello con los dedos. Una ligera distorsión comenzó a circular alrededor de su cuerpo, como un vórtice a punto de formarse. "Y honestamente, no confío en que Sapphire acuda a él con el corazón tranquilo. Necesito llegar allí primero."

Viviane se puso de pie, alisándose la falda con un gesto casual. "No lo olvides... no puedes detenerlo cuando quiere algo, solo mira."

Sephirothy no respondió. El sello estaba completo, y en un destello de luz violeta y densa sombra, desapareció —como si fuera tragada por el espacio mismo.

Viviane se quedó quieta por un momento, mirando el vacío donde había estado Sephirothy.

Luego dejó escapar un largo suspiro, cogió su copa de vino y se susurró:

"Estos Lucifers... siempre saben cómo convertir unas vacaciones en una pesadilla."

Las puertas de la casa de Selene se abrieron de golpe con un estruendo mágico y una ráfaga de viento cortante invadió el salón central como una tormenta furiosa. Una grieta resonó en el suelo de mármol negro, agrietándolo ligeramente con la intensidad del aura que acababa de cruzar el umbral.



El zafiro había llegado.

Sus ojos ardían con un violento brillo turquesa, como un rayo atrapado debajo de su piel. El aire a su alrededor temblaba con la energía cruda de alguien que hacía tiempo que había excedido los límites de la paciencia. Su capa azul marino flotaba con la misma furia que su paso, y cuando cruzó el salón principal de la arcana mansión, el silencio entre las brujas presentes fue inmediato.

Selene estaba allí, como si supiera que se acercaba la tormenta. Sentada al borde de una mesa de piedra adornada con runas antiguas, levantó la vista con un aburrimiento casi teatral... pero no lo suficientemente rápido.

En un abrir y cerrar de ojos, Sapphire se abalanzó hacia adelante y la agarró por el cuello.

El sonido amortiguado de la colisión resonó por toda la sala.

Ada, Roxanne, Katharina, Stella e incluso Raphaeline —que rara vez se involucraba en dramas ajenos— estaban allí, observando la escena con expresiones que oscilaban entre la conmoción y la incomodidad. Ninguno de ellos se movió inmediatamente.

"¡éPor qué, Selene?!" La voz de Zafiro cortaba como un látigo. "¿Por qué lo dejaste entrar a ese bosque?!"

Selene, a pesar del fuerte agarre en su garganta, mantuvo la compostura como una diosa molesta que despierta de un sueño interesante.



"Necesitas... calmarte," dijo entre pausas —no por falta de aliento, sino por puro sarcasmo. Respiraba normalmente y sus pulmones funcionaban como si no hubiera dedos clavándose en su tráquea.

"¡Respóndeme!" Zafiro gritó, con el rostro cerca del suyo y los ojos ardiendo como brasas líquidas. "Ya sabes lo que hay ahí dentro. ¿Sabes que ese lugar no es sólo un bosque?!"

Selene finalmente resopló.

"Suéltame, reina del drama", dijo ella poniendo los ojos en blanco. "No envié a Lucifer allí. Él se fue. Por sus propios medios. Con su propia cabeza testaruda. Yo simplemente... no lo detuve."

"¡PODRÍAS HABER HECHO ALGO!" La voz de Zafiro resonó en las paredes, provocando que algunas runas se iluminaran en las columnas de la sala.



"Es el nieto del diablo, Zafiro", respondió Selene con calma. "¿De verdad crees que podría detenerlo si quisiera pasar? ¿Crees que una mirada severa de mi parte y una cerca de espinas serían suficientes?"

Empujó suavemente la mano de Zafiro, y Zafiro dudó... luego la soltó, dio un paso atrás, jadeando, pero todavía llena de rabia.

"Estáis haciendo demasiado ruido, ¿lo sabéis?" Dijo Seppirothy, llamando la atención de todos. "Él ya está ahí, no hay vuelta atrás ahora. Esperemos unas horas más y quiero saber exactamente quién tuvo la brillante idea de enviar a mi hijo allí", añadió, mirando a Ada, Roxanne y Katharina.